

Presentación del director

Alejandro Herrero-Olaizola / University of Michigan, Ann Arbor

Este número se abre con una impactante imagen de las Salinas de Manaure en La Guajira que nos brinda el fotógrafo y académico Rory O’Byren. A través de dicha imagen, se nos invita a una pausa visual, en calma y luminosa, con texturas y márgenes difuminados, sugerente de un contraste con los tiempos de desasosiego tan convulsos que ahora vivimos. Pareciera que la imagen, anclada en un momento distante el tiempo (en torno a 2011), trazase una encrucijada fácilmente extrapolable a las bifurcaciones y direccionalidades que nos ha traído la pandemia y el malestar social en Colombia. Se trata de una imagen de múltiples recorridos—como su autor nos la describe—, la cual nos sirve para abrir este número 57 de la *Revista de Estudios Colombianos (REC)* y comenzar así a ampliar el espectro fotográfico de nuestras portadas con la inclusión del trabajo de nuestros seguidores académicos que también cultivan este arte visual.

REC 57 culmina nuestro séptimo ejemplar publicado a través de nuestra plataforma digital y consolida el proyecto de difundir los estudios colombianos por este medio, con formato abierto y acceso sin restricciones para una mayor inclusión de diversos campos y acercamientos. Asimismo, continuamos nuestros esfuerzos para diseminar la revista a través de redes bibliotecarias, bases de datos digitales y plataformas sociales con el fin de lograr la mayor difusión posible de los trabajos que publica la revista y de las iniciativas afines que promueve la Asociación de Colombianistas. En este sentido, el presente número ofrece un amplio repertorio, incluyendo una serie de artículos, entrevistas y reseñas sobre música, literatura, política, cultura popular y arte, que abarcan un amplio abanico histórico desde el siglo XVII hasta el tiempo presente. Igualmente, incluimos entre nuestros colaboradores a académicos afincados en Estados Unidos, Colombia, Europa y Kuwait, quienes nos brindan perspectivas diversas y multiculturales de los estudios colombianos.

Comenzamos el número con un ensayo sobre la monstruosidad como arma política en la novela *Los dormidos y los muertos* (2018) de Gustavo López Ramírez, una obra relativamente poco conocida, que Ángela González-Echeverry examina como ejemplo de descentralización e inclusión de la provincia dentro del esquema geográfico nacional de Colombia. Para ella, el concepto de provincia emergente de los años 50 tiene que ser reconsiderado para dar cuenta de las asimetrías generadas por el tándem centro-periferia, las cuales son ilustradas en esta novela al ofrecerse “una autocrítica en relación con la persistencia de unos valores provenientes de una clase llena de monstruos y horrendos personajes.”

Partiendo de esta premisa, la autora disecciona la corporeidad de la monstruosidad dentro del escenario político y, siguiendo las tesis de Gramsci y Foucault, articula una conexión con la biopolítica para examinar la apropiación de seres malvados, deformes y siniestros en la novela y el cuestionamiento que se hace, a través de los mismos, de los espacios provincianos, en donde también se encuadraría el propio López Ramírez, oriundo de Caldas. Así, al localizar la acción de la novela en Manizales, el novelista logra capturar tanto la cotidianidad de la provincia como una serie de rupturas de la tradición y figuras monolíticas y hegemónicas de la política del siglo XX.

En el segundo ensayo de este número, el trabajo colaborativo de Ana Cepeda-Jaramillo, Salvador Leetoy y Diego Zavala-Scherer se enfoca precisamente en deshacer el discurso hegemónico o estatal en torno a las Madres de Soacha y el infame caso de los falsos positivos a través de una serie de creaciones performativas basadas en recursos visuales y rituales performativos de la organización MAFAPO (Madres de los Falsos Positivos). Siguiendo un detallado recorrido por las teorías estructuralistas y hermenéuticas en torno al concepto del mito, Cepeda, Leetoy y Zavala proponen una conceptualización del mito “como narrativa que puede ser dirigida a la acción social y de lucha hegemónica en contra de definiciones unidimensionales de Estado y seguridad nacional.” Para los autores del ensayo, el mito se articula de forma estratégica, como un recurso de resistencia, lucha y emancipación para enfrentar y denunciar políticas que cometen acciones violentas. Éstas, a menudo, se justifican bajo emblemas de orden y seguridad con el fin de preservar una idea de progreso por parte del Estado que “limpia” (elimina) las clases menos productivas y más marginales. Asimismo, el uso del mito como contra-narrativa al discurso oficial sirve para desmantelar la monopolización de la memoria y para promover una toma de conciencia sobre la lucha de este colectivo, la cual queda visibilizada a través de las plataformas sociales que, de hecho, han catapultado sus acciones en busca de justicia y contra los crímenes de Estado ocurridos durante la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010). En este sentido, el análisis ofrecido desde la acción colectiva de MAFAPO deshace la tendencia totalizadora del mito nacional y se aboga por la resistencia orquestada por las impactantes imágenes y rituales performativos que dicho colectivo promueve para recuperar la memoria de las víctimas y su espacio, así como para buscar justicia y sanación.

La etnodiversidad y la inclusión de los márgenes—tan a menudo excluidos por el discurso hegemónico—son el foco de estudio para el tercer ensayo de este volumen. Andrés Gualdrón nos brinda una reflexión sobre la música afrocolombiana y el concepto de identidad de acuerdo a los imaginarios colombianos de la cultura palenquera y caribeña. Para su caso de estudio, Gualdrón se enfoca en el álbum *Anne Swing* (1988) como ejemplo que ilustra las tensiones inmersas en los procesos de autodeterminación de las comunidades afrodescendientes de Colombia, prestando atención a las sonoridades contemporáneas del Caribe y su potencial atractivo para mercados globales de la música. Dialogando con textos recientes de la etnomusicología, el autor se adentra en los debates sobre las políticas identitarias (Hall, Frith) y, por ende, en el concepto de nación y/o pertenencia a la nación. En concreto, el autor sitúa los años 70 como punto de partida para la acción de diversos movimientos marginales, indígenas y afrocolombianos, que se vieron potenciados por una redefinición de Colombia como “estado plural y multicultural” (Wade, Birenbaum) en contraposición con “identidades monolíticas o inmutables” y de acuerdo a un “esencialismo estratégico” (Spivak) propio de los procesos de descolonización. Dentro de este marco teórico contextual, Gualdrón ofrece un recorrido histórico de la producción del disco *Anne Swing*, el contenido de sus letras, así como el lanzamiento dentro del mercado musical que llevó a internacionalizar la música asociada con la champeta y la identidad palenquera del Gran Caribe. Asimismo, se sugiere que esta incursión musical en amplios mercados globales puede servir como motor para repensar acciones políticas de reivindicación y resistencia de las comunidades afrocolombianas dentro de los parámetros de diversidad cultural establecidos en la Constitución de 1991, así como en el discurso público sobre marginalidad.

Otra manifestación marginal de la cultura popular, el género musical de la carranga, cierra el bloque de ensayos de este número con el estudio de Adrián Farid Freja de la Hoz sobre la literatura campesina y la construcción de la paz en Colombia. Presentando atención a la herramienta social que nos ofrecen carrangueros como Jorge Velosa, este ensayo argumenta que la carranga se erige como una memoria cultural y forma literaria de resistencia a tener en consideración en el complejo entramado de reconstrucción de territorios afectados por el conflicto en el marco del proceso de paz. Para el autor, dicho marco abrió puertas hacia el reconocimiento de expresiones culturales que facilitan los testimonios de víctimas de la violencia. En la carranga, Freja de la Hoz ve una convergencia de literatura tradicional (coplas, romances, refranes) con una de las “voces más críticas sobre las afectaciones creadas por el conflicto armado en el campesino y la naturaleza.” Se trata, por tanto, de una forma literaria de resistencia que representa las dificultades de quienes habitan el campo y directamente sufren las políticas neoliberales, así como las consecuencias de tener a grupos armados operando en su entorno. De este modo, el valor patrimonial de la carranga reside en su carácter de repositorio de la memoria campesina y receptáculo de identidad

colectiva del conflicto, dando voz a grupos olvidados o marginales, que, para Freja de la Hoz, son igualmente necesarios para lograr “una paz estable y duradera,” tal y como lo proponía la pregunta que se formulara en el fallido plebiscito sobre los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC.

Además de estos cuatro ensayos, el número incluye dos entrevistas y siete reseñas. En la conversación entre Ana María Viñas y el crítico de arte Álvaro Medina, se nos ofrece una reflexión sobre la violencia como motor y pilar del quehacer artístico en Colombia. Para Medina, “los colombianos hacemos parte, desafortunadamente, de un país enfermo” y esta condición informa la producción artística así como su curación en museos y su divulgación. La segunda entrevista del número, realizada por Annie Mendoza, nos adentra en el quehacer literario de la escritora colombo-americana Patricia Engel, quien reflexiona sobre la diáspora latinoamericana en Estados Unidos y su desarrollo como escritora migrante y cuanto esto implica en términos de pertenencia y afiliación con otros creadores de origen latinoamericano. Como botón de muestra, incluimos en este número la reseña de la reciente novela *Infinite Country* (2021) de Engel. Asimismo, reseñamos la novela *La herencia* (2020) de Rafael Ruiz-Reyes y la antología poética *Cuestiones del decir* (2020) del escritor Carlos Enrique Ruiz. Junto con estos textos literarios, incluimos reseñas de los siguientes libros publicados en 2020: *Voces conventuales* de Beatriz Ferrús y Ángela Robledo, una edición sobre la escritura de monjas en Hispanoamérica; *Manuel Zapata Olivella* de George Palacios, un estudio sobre este pensador político de la diáspora africana; *Marijuana Boom* de Lina Britto, un ensayo sobre la bonanza marimbera; y *Haunting Without Ghosts* de Juliana Martínez, una monografía sobre el realismo espectral en la producción cultural colombiana reciente. Nuestro agradecimiento por el trabajo de los reseñadores en este número—Nancy López Peña, Sandra Úsuga, Jane Rausch, María del Carmen Saldarriaga Muñoz, Antonio García-Lozada, Joseph Wager y Mónica Ayala-Martínez, así como la labor de supervisión de nuestro Editor de Reseñas, Felipe Gómez. Igualmente, agradecemos la labor de nuestro comité editorial—María Mercedes Andrade, Kevin Guerrieri, Héctor Hoyos, Chloe Rutter-Jensen, Víctor M. Uribe-Urán y Norman Valencia— así como nuestro asistente editorial (Martín Ruiz Mendoza) y diagramadora (Ana María Viñas) merecen, de nuevo, un especial reconocimiento por su dedicación durante los tiempos convulsos que vive Colombia.

Confiamos que los contenidos de este número sean del agrado de nuestros lectores y aprovechamos esta oportunidad para invitarles a que nos envíen obras para reseñar con el fin de actualizar nuestro listado en la plataforma digital. Asimismo, les recordamos que está ya en nuestro portal la convocatoria para el próximo número de la revista, REC 58—número temático dedicado a los estudios y experiencias trans en Colombia, que será co-editado por Helena Suárez Rodríguez, Juliana Martínez y Franklin Gil Hernández. Esperamos sus contribuciones.